

DEVOCIONARIO MARIANO



TESTIMONIO
de Autores Católicos Escogidos®

Xuclà, 19. 08001 Barcelona

Tel.: (93) 301 31 94

Fax: (93) 301 14 48

e-mail: pedidos@testimonio.net

ISBN-13: 978-84-86866-40-2

© 2010 TESTIMONIO®

www.testimonio.net



Agradecimiento

A Nuestra Señora del Encuentro con Dios, que con su amorosa y maternal Providencia ha hecho posible la publicación de estas páginas para gloria de su Divino Hijo y salvación de muchas almas. A Ella se la dedicamos como un homenaje y se la confiamos como instrumento para llevarnos a todos al encuentro con Dios.

Omnis Terra Gloria Dei

Obispado de San Miguel en la Argentina

Prot. N° 83/09

San Miguel, 30 de julio de 2009

EDITORIAL TESTIMONIO

Sr. Delegado en Argentina
San Miguel

Muy estimado en el Señor:

Atendiendo a su solicitud de aprobación eclesiástica para la publicación del libro denominado "Devocionario Mariano", de la Editorial Testimonio de Autores Católicos Escogidos, le comunico que después de haberlo examinado, concedo el "Imprimatur" del mismo.

Reciba mi bendición. Espero que esta obra sea de gran provecho espiritual para los fieles.




+ SERGIO ALFREDO FENOY
Obispo de San Miguel en la Argentina

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes;
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

(Lc 1, 46 ss.)

INTRODUCCIÓN

“Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí” (Lc 1, 48)

Gracias a la Santísima Virgen, la EDITORIAL TESTIMONIO® ha podido sacar a la luz este sencillo libro, que se suma al ingente listado de obras de devoción mariana. Tienes en tus manos un pequeño granito de arena que te ayudará a contemplar, en tu alma y en tu corazón, las grandezas de María.

El único fin de este devocionario de bolsillo es ser un pequeño instrumento que te facilite conocer mejor y amar más a tu Madre del Cielo. La devoción a María, si es auténtica, nos debe llevar a su imitación, a tener una presencia de María, real, en nuestra vida cotidiana, a pensar qué haría Ella en cada situación en que nos encontremos.

En este devocionario te presentamos las principales oraciones marianas, que tradicionalmente, con tanto fruto, se han rezado y se siguen rezando en la Iglesia. Rezándolas, con el debido recogimiento y devoción, podrás intimar cada vez más con Ella y de su mano ir alcanzando, peldaño a peldaño, la cima de la santidad, a la que todos estamos llamados.

Además, para que conozcas mejor a María, y tengas siempre presente sus inefables privilegios, te presentamos, de forma sencilla, los cuatro dogmas marianos definidos en la Iglesia (la maternidad divina, la virginidad perpetua, la inmaculada concepción y la asunción). Meditándolos podrás comprender con mayor profundidad la grandeza de su misión y su grandioso poder intercesor. Un poder que está al alcance de quien en Ella confía.

“No digas jamás no puedo, puesto que la Inmaculada existe precisamente para que tú puedas” (San Maximiliano María Kolbe).

TESTIMONIO
DE AUTORES CATÓLICOS ESCOGIDOS®



CAPÍTULO I

LOS DOGMAS MARIANOS

¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA?



La Santísima Virgen María es la más santa de todas las criaturas, llena de gracia y virtudes. Es la Madre de Dios y Madre nuestra, que fue concebida sin pecado original (Inmaculada) y asunta al cielo en cuerpo y alma.

El Concilio Vaticano II nos dice de Ella que ocupa después de Cristo, el lugar más alto y el más cercano a nosotros, pues por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres.

Por su Maternidad Divina está dotada de grandes

gracias y dones. Los Dogmas Marianos son aquellos privilegios de que gozó la Virgen y que fueron definidos por el Magisterio de la Santa Madre Iglesia.

INMACULADA CONCEPCIÓN



Por gracia y privilegio singularísimo de Dios omnipotente en atención a los méritos previstos de Jesucristo Redentor, la Santísima Virgen María fue preservada libre de toda mancha de culpa original en el primer instante de su concepción.

De esta forma la Santísima Virgen fue libre de la inclinación al pecado desde su concepción. Nuestra Señora no sólo no pecó jamás, sino que fue confirmada en gracia, es decir, no podía pecar. Además, desde el primer instante de su concepción

fue enriquecida con la plenitud de gracia, superior a la de todos los ángeles y bienaventurados juntos.

LA VIRGINIDAD PERPETUA DE MARÍA

La Santísima Virgen María concibió milagrosamente a Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo, conservando intacta su perfecta virginidad antes, durante y después del parto.



LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

La Santísima Virgen es propia, real y verdaderamente Madre de Dios, puesto que engendró según la carne al Verbo de Dios encarnado: Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Y fue por ello elevada a una dignidad superior a todas las demás criaturas.



LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

La inmaculada Madre de Dios, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial.

La Virgen María no estuvo sujeta a la corrupción del sepulcro, ni tuvo que esperar la redención de su cuerpo hasta el fin del mundo.

LA MEDIACIÓN MATERNAL

Es creencia universal que María, como Madre de Jesús, el Hijo de Dios que nos salva, participa de la Mediación de su Hijo. Ella interviene, de manera muy especial, en la única mediación entre Dios y los hombres.

Santa María intercede en todos los momentos de nuestra vida, nos lleva al encuentro con Cristo y en Cristo a Dios Padre. Por su intercesión la Iglesia recibe un torrente incalculable de gracias.



CAPÍTULO II

PRINCIPALES PRÁCTICAS MARIANAS

SANTO ROSARIO

1. ✠ *Por la señal de la Santa Cruz ✠ de nuestros enemigos, ✠ líbranos, Señor, Dios nuestro.*

✠ *En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*

2. **Acto de contrición:** (Se reza según la fórmula que se use en cada lugar)

“
✠ Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois, Bondad infinita y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia

propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén”.

O bien:

✠ Señor, mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre, y Redentor mío, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Os ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en reparación de todos mis pecados y así como suplico, así confío en vuestra divina bondad y misericordia infinita, que me los perdonaréis por los méritos de vuestra Preciosísima Sangre, Pasión y Muerte y me daréis gracias para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

O bien:

✠ Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido. Pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí; pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y

tan grande como Vos. Antes querría haber muerto que haberos ofendido; y propongo firmemente no pecar más y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

3. Misterios:

Después de enunciar cada misterio de los correspondientes al día se rezan: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.

PADRENUESTRO:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén”.

AVEMARÍA:

“Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres

y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.

GLORIA:

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén”.

MISTERIOS GOZOSOS (Lunes, Sábados)



1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.
4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo y la Purificación de Nuestra Señora.
5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

MISTERIOS LUMINOSOS (Jueves)

1. El Bautismo de Cristo en el Jordán.
2. La Autorrevelación de Cristo en las Bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración del Señor.
5. La institución de la Eucaristía, expresión sacramental del Misterio Pascual.

MISTERIOS DOLOROSOS (Martes, Viernes)

1. La Oración del Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de Espinas.
4. Jesús con la cruz a cuestas.
5. La Crucifixión y muerte del Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (Miércoles, Domingos)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y el Colegio Apostólico.
4. La Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma al cielo.
5. La Coronación de la Santísima Virgen María como Reina y Señora de todo lo creado.

Al final de cada misterio se dice:

“
María, Madre de Gracia, Madre de piedad y misericordia, defiéndenos del enemigo y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.

“
Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, libradnos del fuego del infierno, llevad al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra misericordia”.

4. Letanías Lauretanas:

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial

Dios, Hijo Redentor del mundo

Dios, Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Santa María

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la divina gracia

Madre purísima

Madre castísima

Ten
misericordia
de nosotros

Ruega por
nosotros

Madre intacta
Madre incorrupta
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de la sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro

Ruega por nosotros

Arca de la alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina asunta al cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz
Mediadora Maternal de todas las gracias
Nuestra Señora del Encuentro con Dios.

Ruega por nosotros

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

***Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo.***

Oremos: “Te rogamos, Señor y Dios nuestro, que concedas a nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo; y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, ser librados de la tristeza presente y disfrutar de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. Amén”.

- Por las intenciones del Sumo Pontífice, para ganar las indulgencias concedidas (Padrenuestro, Avemaría y Gloria).
- Por las benditas almas del purgatorio (Padrenuestro, Avemaría y Gloria).
- Por nuestras intenciones (Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

5. Un Credo al Sagrado Corazón de Jesús:

“
Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”.

6. Una Salve al Inmaculado Corazón de María:

“
Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora Abogada nuestra, vuelve a nosotros



esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén”.

R *Ave María Purísima,*
V *Sin pecado concebida.*

LAS TRES AVEMARÍAS

La Virgen Inmaculada prometió a Santa Matilde y a otros santos, que quien rece diariamente la devoción de las Tres Avemarías, tendrá su auxilio durante la vida y su especial asistencia a la hora de la muerte.

1. María, Madre mía, por el poder que te concedió el Padre, líbrame de caer en pecado... “Dios te salve, María...”.

2. María, Madre mía, por la sabiduría que te concedió el Hijo, líbrame de caer en pecado... “Dios te salve, María...”.
3. María, Madre mía, por el amor que te concedió el Espíritu Santo, líbrame de caer en pecado... “Dios te salve, María...”.



EL SANTO ESCAPULARIO DEL CARMEN

El 16 de Julio de 1251 San Simón Stock, carmelita inglés y General de la Orden de los Carmelitas en Londres, fue favorecido con la celestial aparición de la Santísima Virgen. La Madre de Dios le prometió una singular benevolencia y protección a él y a su Orden y le dejó el Escapulario del Carmen con estas palabras: “Recibe, amadísimo hijo, el Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los carmelitas; todo el que muera con él se librará del fuego eterno. He aquí la señal de salvación, salvación en

los peligros, alianza de paz y de pacto sempiterno”.

Condiciones y obligaciones

- 1º Recibirlo de mano de un sacerdote.
- 2º Ser inscrito en la Cofradía del Carmen. Se queda inscrito por el mismo hecho de imponérselo el sacerdote autorizado.
- 3º Llevarlo puesto en vida y morir con él puesto.
- 4º Guardar castidad conforme al estado de cada uno.
- 5º El rezo del oficio divino, o el oficio parvo, o siete Padrenuestros, o al menos tres Avemarías.



EL ESCAPULARIO Y LA CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

El escapulario es también un signo de consagración a María. La consagración implica pertenencia a nuestra Señora, estar al servicio de ella, como un hijo con su madre, y fidelidad a través de

la imitación, que nos lleva a través de María a una intimidad con Cristo y con su Padre. No puede haber verdadera devoción mariana sin imitación, y el escapulario es un continuo recuerdo de que debemos imitar la fe, la humildad, la pureza, la obediencia y el amor de María. Amar el escapulario es amar a María. Amar a María es seguirla en su fidelidad a la voluntad de Dios. La devoción al santo escapulario no puede tener un sentido puramente sentimental, sino de entrega, de imitación, de consagración a María y por María a Jesús.



LA MEDALLA MILAGROSA

La Santa Iglesia ha fomentado, bendecido e indulgenciado innumerables veces la piadosa práctica de llevar colgada del cuello alguna medalla en honor de María. Entre las que ha prevalecido se encuentra la llamada Milagrosa, que la

misma Virgen María inspiró a la humilde Hija de la Caridad¹, Santa Catalina Labouré, y a la que va aneja la hermosa jaculatoria: ¡Oh María, sin pecado concebida! Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.



Oración: Postrado ante vuestro acatamiento, ¡Oh Virgen de la Medalla Milagrosa!, y después de saludaros en el augusto misterio de vuestra concepción sin mancha, os elijo, desde ahora para siempre, por mi Madre, Abogada, Reina y Señora de todas mis acciones y Protectora ante la majestad de

Dios. Yo os prometo, Virgen purísima, no olvidaros jamás, ni vuestro culto ni los intereses de vuestra gloria, a la vez que os prometo también promover en los que me rodean vuestro amor. Recibidme, Madre tierna, desde este momento y sed para mí el refugio en esta vida y el sostén a la hora de la muerte. Amén.

¹ Hijas de la Caridad. Orden Religiosa femenina fundada por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac en 1633, en París (Francia).

LOS SIETE DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA



Promesas de esta devoción

Siete gracias que la Santísima Virgen María concede a las almas que la veneran diariamente (mediante sus lágrimas y dolor) con siete Avemarías.

- 1.- Pondré paz a sus familias.
- 2.- Serán iluminados en los misterios de Dios.
- 3.- Los consolaré en las penas y los acompañaré en los trabajos.
- 4.- Les daré aquello que me pidan en tanto no se oponga a la voluntad adorable de mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
- 5.- Los defenderé en los combates espirituales con el enemigo infernal y los protegeré en todos los instantes de su vida.
- 6.- Los asistiré visiblemente en el momento de la muerte: verán el rostro de su Madre.
- 7.- Conseguiré de mi Divino Hijo que aquéllos que

propaguen esta devoción (a mis lágrimas y dolor), sean trasladados de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente, pues quedarán borrados todos sus pecados y mi Hijo y yo seremos “su eterno consuelo y alegría”.

Primer Dolor: La Profecía de Simeón. Avemaría

Segundo Dolor: La Huida a Egipto. Avemaría

Tercer Dolor: El Niño perdido. Avemaría

Cuarto Dolor: La Calle de la amargura. Avemaría

Quinto Dolor: La Crucifixión. Avemaría

Sexto Dolor: El Descendimiento. Avemaría

Séptimo Dolor: La Sepultura. Avemaría

LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS

La Santísima Virgen dijo a Sor Lucía, vidente de Fátima: “Mira mi corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tú al menos procura consolarme y di que, a todos los que durante cinco meses en el primer sábado se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el rosario y me hagan compañía durante



quince minutos meditando los misterios del Rosario con el fin de desagraviarme, les prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para su salvación”. Se entiende que debe ser practicado durante cinco meses consecutivos.

Los requisitos para ganar esta promesa son:

1. Confesar (puede ser unos ocho días antes o después del primer sábado correspondiente).
2. Comulgar.
3. Rezar cinco misterios del Santo Rosario.
4. Meditar quince minutos los misterios del Santo Rosario.
5. Todo ello con la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

MES DE MARÍA

1. ✠ *Por la señal de la Santa Cruz ✠ de nuestros enemigos, ✠ líbranos, Señor, Dios nuestro.*

✠ *En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*

2. *Acto de contrición:* (ver pág. 17)

3. *Bendita sea tu pureza:* (ver pág. 47)

4. *Acordaos de San Bernardo:* (ver pág. 39)

Pidamos las gracias que deseemos alcanzar hoy por la intercesión de nuestra Madre, María... Y para ello, la saludaremos con las Avemarías y las jaculatorias siguientes:

Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mí, infeliz pecador, y concededme abundancia de lágrimas para llorar mis pecados y la gracia del logro de mi salvación. **Avemaría.**

Acueducto de las divinas gracias, alcanzadme caridad contra egoísmo, humildad contra soberbia, mansedumbre contra ira, dependencia

sumisa contra independencia rebelde, vivir la fraternidad contra la desunión. **Avemaría.**

Reina de cielo y tierra, conseguidme que mi vida sea un santificar el nombre de Dios y ponerme en su voluntad. **Avemaría.**

Imaculada Madre de Dios, alcanzad para el mundo la gracia de vivir la pobreza de espíritu, la pureza de corazón y la misericordia. **Avemaría.**

Abogada y defensora de los hombres, que el Reino de tu Hijo Jesús venga sobre el mundo. **Avemaría.**

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

5. Oración final: ¡Oh, Señora mía! (ver pág. 46)

✠ Ave María Purísima.

✠ Sin Pecado Concebida.



MP

ΘΥ

XX
OP M

XX
OP N

IC XC

CAPÍTULO III

LOS SANTOS REZAN A LA VIRGEN

ORACIÓN DE SAN BERNARDO



Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido a Vos, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Virgen, Madre de las Vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh purísima Madre de Dios, mis humildes súplicas; antes bien, escuchadlas favorablemente. Así sea.

ORACIÓN DE SAN ANSELMO



No se pueden contar, Reina clementísima, los que, habiendo invocado tu nombre, han conseguido la eterna salvación; ¿y quieres que, invocándote yo, sea defraudado en mis esperanzas? Tal vez no oyes mis clamores por mi gran maldad; pero, aun así, no dejaré de llamarte y de decirte con toda mi

alma: Pues eres tan noble y benigna, da oídos a quien humildemente llama a tus puertas y no le desatiendas en sus esperanzas, ni le abandones en su tribulación, ni le dejes sin una palabra de perdón en medio de su pecado. Sana con tus celestiales medicinas las profundas heridas en mi alma abiertas, desátame de los carnales lazos que me aprisionan en la tierra y abrígame siquiera con un jirón del espléndido manto de tu gloria. Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN BOSCO A MARÍA AUXILIADORA



Oh poderosa Virgen María, tú, tan grande y preclara defensa de la Iglesia; tú, ayuda maravillosa de los cristianos; tú, terrible como ejército en orden de batalla; tú, que sola has destruido todas las herejías en el universo mundo, en nuestras angustias, en nuestras luchas, en nuestras estrecheces defiéndenos del enemigo, y, en la hora de la muerte, acoge nuestra alma en el paraíso. Así sea.

ORACIÓN DE SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE

Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima.
Concédeme alabarte con mi esfuerzo y sacrificio personal.



Permíteme vivir, trabajar, sufrir, consumirme y morir por ti, sólo por ti.

Permíteme guiar a ti al mundo entero.

Permíteme contribuir a que se te exalte cada vez más, con la mayor exaltación posible de ti.

Permíteme darte una gloria como nadie te la ha dado hasta ahora.

Permite a otros que me superen en el celo por tu exaltación, y a mí que los supere a ellos, de modo que a través de una noble emulación tu gloria aumente cada vez más profundamente, con más rapidez, con más intensidad, como desea Aquel que te enaltecíó de un modo tan inefable por encima de todos los seres.

En ti sola Dios ha sido adorado sin comparación mucho más que en todos sus santos. Por ti Dios creó el mundo. Por ti Dios me llamó a la existencia también a mí. ¿De dónde me viene esta suerte?

¡Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima!

ORACIÓN ENSEÑADA POR EL ÁNGEL A LOS PASTORCITOS DE FÁTIMA

“
Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te
pido perdón por los que no creen, adoran, esperan, ni
te aman.”





CAPÍTULO IV

OTRAS ORACIONES

IMITACIÓN DEL ANIMA CHRISTI

Alma de María, deificame.
Corazón de María, abrásame.
Cuerpo de María, purifícame.
Con ojos de misericordia, mírame.
Con oído atento, escúchame.
Con palabras de piedad, háblame.
Con potente brazo, sostenme.
Con mano maternal, bendíceme.
Ser todo de María, transfórmame.
Virtudes de María, transfundíos en mí.
Nombre de María, anímame.
Con tus dones, ármame.
Con tu Rosario, encadéname.
Con tu Medalla, escúdame.

Con tu Escapulario, defiéndeme.

Con tu Manto, cúbreme.

A los pies de tu trono, transpórtame.

Para que de amor por Ti desfallezca, cantando tus alabanzas por los siglos de los siglos. Amén.



OFRECIMIENTO A MARÍA

Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco del todo a Vos y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día; mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos siempre de

todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón, mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.



STABAT MATER

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía.
Cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fiero cuchillo tenía.
¡Oh cuán triste y afligida
estaba la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
¡Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!

¿Y qué hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?
Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.
¡Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo!
Y que por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en Él que conmigo.
Y porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.
Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.
Virgen de vírgenes santas,
llore yo son ansias tantas
Que el llanto dulce me sea...
Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.
Haz que su cruz me enamore,
y que en ella viva y more,
de mi fe y amor indicio.
Porque me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.
Haz que me ampare la muerte
de Cristo cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén...
Porque cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

ORACIÓN POR LA VIDA

Oh María, aurora del mundo nuevo, Madre de los vivientes, a Ti confiamos la causa de la vida: mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida. Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

ORACIÓN POR LA PAZ

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que



solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este

día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.

ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Gloriosísima Virgen María, a quien honramos con el título consolador de Salud de los enfermos, derrama



los tesoros de tu bondad sobre los que sufren y te invocan. Alcánzanos Señora, de tu Hijo, Jesucristo, salud de alma y cuerpo, y que por tu intercesión, nos veamos libres de las tristezas de este mundo y alcancemos las alegrías del Cielo. Amén.

ORACIÓN DE LA ESPERANZA

Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó «el consuelo de Israel» (Lc 2, 25) y esperaron, como Ana, «la redención de Jerusalén» (Lc 2, 38). Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (cf. Lc 1, 55). Por ti, por tu «sí», la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia. Tú has dicho «sí»: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Cuando fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a



tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que lleva la esperanza del mundo. Pero junto con la alegría conocías también por los profetas el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo. En el establo de Belén brilló el resplandor de los ángeles que llevaron la buena nueva a los pastores, pero al mismo tiempo se hizo palpable la pobreza de Dios en este mundo. El anciano Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón (cf. Lc 2, 35), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo. No obstante toda la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, ya en la sinagoga de Nazaret experimentaste la verdad de aquella palabra sobre el «signo de contradicción» (cf. Lc 4, 28ss). Así has visto el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz. Recibiste entonces la palabra: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19, 26). A partir de la cruz te convertiste en madre de una ma-

nera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. ¿Había muerto la esperanza? Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: «No temas, María» (Lc 1, 30). ¡Cuántas veces el Señor dijo lo mismo: no temáis! «No tiemble vuestro corazón ni se acobarde» (Jn 14, 27). En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: «Su reino no tendrá fin» (Lc 1, 33). Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos. Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14), que recibieron el día de Pentecostés. El «reino» de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este «reino» comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su

reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

JACULATORIAS A LA VIRGEN

Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

Madre dolorosa, ruega por nosotros.

Madre mía, líbrame del pecado mortal.

María, esperanza nuestra, ruega por nosotros.

Virgen María, Madre de Jesús, haznos santos.

María, haz que viva en Dios, con Dios y por Dios.

Santa María, purifica mi corazón y mi cuerpo.

Madre santa, llévame contigo.

María, que entraste al mundo sin pecado alguno, alcánzame de Dios que yo pueda salir de esta vida sin pecado.

María, por tu Inmaculada Concepción, purifica mi cuerpo y santifica mi alma.

Bendita sea la santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios.

Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

QUINCE MINUTOS CON MARÍA EN COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO



¿Me ves, hijo mío? Yo soy tu Madre, aquí estoy cerca de mi Jesús para servirte de introducida y abogada. Ven, no temas, pobrecito hijo mío, no te asuste la divinidad de mi Jesús; pues aquí estoy yo que no tengo otro carácter que el de Madre: dime a mí tus necesidades, tus esperanzas y deseos, yo seré tu intérprete.

¿Qué te hace falta? Dímelo con confianza. ¿Te aterroran tus pecados? Tienes razón, pues son en realidad mucho más horribles de lo que tú piensas; pero aún éste, que es el más profundo motivo que tienes para temer, deja de serlo desde que mi Hijo ha pagado tu deuda, cargando con la responsabilidad de tus culpas. Acércate a Él, no temas, yo misma te conduciré: toca con tus manos esas heridas...recibe sobre tu cabeza esa Sangre que purifica y limpia... ¿No sientes ya

mayor consuelo? ¿No es verdad que al contacto del Cuerpo virginal de mi Jesús tus afectos se purifican... tu corazón se inflama?

¿No sientes bastante dolor por las ofensas causadas a mi Hijo? Ven, acércate más, y considéralo mejor. ¿Ves esa frente sacrosanta lacerada por las espinas? Vé allí el fruto de tus pensamientos criminales que mi Jesús quiso expiar por ti. ¿Ves esos ojos que hacen la alegría de los ángeles, nublados y empañados por la muerte? Así repara mi Jesús tus miradas ávidas y sensuales. Esos labios sedientos y lívidos son la expiación de tus pecados de gula y de tus palabras pecaminosas: esas llagas que cubren todo su Cuerpo denuncian un culpable, y ese pobrecito eres tú. ¿La vista de mi Jesús no te conmueve? ¿No produce en tu alma el arrepentimiento?

¿Algún mal hábito o pasión te retiene? Precisamente por eso debes venir aquí frecuentemente y aprovecharte de mi mediación. ¿Qué es lo que te seduce, alma débil? ¿El placer? Acércate a la llaga del costado de Jesús, no temas, yo tu Madre te autorizo; acerca tus labios, aspira ese néctar celestial que de allí bro-

ta. Con él se alimentarán esas almas escogidas que, embriagadas con los deleites del cielo, despreciaron altamente los de los sentidos. Acércate otra vez, escucha los latidos de ese Corazón, ¿sabes por qué late tan precipitado? Pues a impulso del amor. Es que se complace porque tú te acercas a esa fuente de vida. No te separes, un momento más... ¿No sientes que el tuyo comienza a palpar por Él? ¿No sientes más vigor? ¿Y cómo no habías de sentirlo, si Él mismo ha dicho: “VENID A MÍ TODOS LOS QUE TRABAJAIS Y ESTAIS CARGADOS, QUE YO OS ALIVIARÉ?”.

¿Te aqueja tu inconstancia y tibieza? Haces bien en deplorarla, pues en efecto te ha hecho muy desgraciado y te ha privado de los favores de mi Jesús. ¡Cuán distinto te hallaras si hubieses sido fiel a lo que me prometiste en tal ocasión!... Pero, ¡ánimo! Aún es tiempo, puesto que aquí estás bajo mi protección en presencia de esa hoguera encendida capaz de abrasar al mundo entero... Anímate un poco más... penetra por la herida del costado hasta el tabernáculo de su Corazón... Allí todo es fuego... fuego ardiente... fuego consumidor... Mora allí; allí moró Teresa de Jesús, Ignacio, Luis Gonzaga, esa es la escuela del amor...

allí no hay tibieza ni inconstancia posible... ¡Te parece difícil permanecer allí mucho tiempo! No lo es tanto; mi Jesús retiene a todos los que se acercan con humildad y buena voluntad. Ve tú así: dile una y otra vez: “DENTRO DE TU CORAZÓN ESCÓNDEME: NO PERMITAS QUE YO ME SEPARE DE TI”.

¿Qué virtud te hace más falta? La pureza, ¿no es verdad? Quisieras salir siempre victorioso en esas luchas que se levantan en tu corazón y que te arrastran al mal. Te admira ver mi trono rodeado de lirios y azucenas, y tú... ¡ay! ¡tan manchado! Te causa rubor y confusión la antítesis de la pureza de tu Madre y la fealdad de tus manchas. ¿Y no has oído que yo poseo el secreto de ese vino celestial que engendra vírgenes, y que doy a los que se esfuerzan en complacerme? Pues bien: ¿sabes lo que yo quiero de ti? Huye de aquellos amigos que tú sabes y cuya conversación no es compatible con mi amor... ¿Los preferirás a mí? Quitá esa ocasión de pecado y aprende de tus caídas anteriores a no fiarte de ti... ¿Mi amor será bastante para decidirte a ese sacrificio? ¿Crees que no? ¡Ay! Hijo ingrato, ¡y qué poquito amas a tu Madre! Vaya, un esfuerzo más, yo te ayudaré, y tu alma será libre de la cadena del pecado y figurarás

en la guardia de honor de mi Hijo, de quien se ha dicho que se apacienta entre los lirios.

¿Quieres pedir a mi Jesús por otros? Hazlo por tus padres, por tus hermanos, amigos...¿qué quieres que mi Jesús haga con ellos? Díselo con confianza, aquí estoy yo apoyando tu petición. ¿Los quisieras ver más buenos, verdad? ¿Más solícitos por su salvación? ¿Deseas también para ellos gracias temporales, bienestar y salud? Enhorabuena; mi Jesús te oye y está dispuesto a otorgar lo que pides, si así conviene a tus recomendados... pide también por los pobrecitos pecadores, ¡los compadezco tanto!... No hay quien se acuerde de ellos. Pide por los desgraciados que no pertenecen a la Iglesia, por los que la blasfeman y calumnian... ¡Y son tantos!... y muchos pobres jóvenes educados como tú en su seno. Pide por el triunfo de la causa de mi Hijo, que es la tuya... Por el soberano Pontífice tu padre; para que tu oración sea más eficaz únela a la de mi Jesús, con la mía, con las de todos los justos; ofrece al triunfo de la causa de Dios tu vida, tus oraciones y sufrimientos. No olvides a las pobres almas del Purgatorio.

Ya te vas a retirar. Bien, ve a cumplir tus deberes en nombre de mi Hijo y mío. Él y yo te bendecimos; recibe humildemente nuestra bendición. En medio de tus tareas no nos olvides, dinos una palabra. Las que dirijas a mi Hijo yo se las presentaré. Sean éstas cortas, frecuentes y fervorosas. Cuando te desocupes vuelve aquí, aquí te esperamos y te tenemos preparadas nuevas gracias. Ahora experimentarás qué dulce es vivir a nuestro lado... sobre todo no te separes de nosotros por el pecado y, si desgraciadamente caes, ven pronto, lava tu mancha en el Sacramento y si lo pides con humildad, cuenta con mi perdón y el de mi Hijo.



CAPÍTULO V

CONSAGRACIÓN A LA SEÑORA

¿QUÉ ES CONSAGRARSE?

Consagrarse significa hacer una renuncia y don de sí mismo a Dios o a Cristo Dios-hombre, como la que se da en el Bautismo. En esta devoción se entrega uno por sí mismo, voluntariamente y con conocimiento de causa.

Consagrarse a María es entregarse enteramente a la Santísima Virgen para llegar a ser todo de Jesucristo por medio de María. Mediante la Consagración Mariana escojo el medio mejor para poder hacer esa renuncia total de mí y don de mí a Dios. María fue entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo y por lo tanto es quien mejor nos puede consagrar y conformar a Él. He aquí tres fórmulas, entre muchas otras de Consagración Mariana.



**SANTA ESCLAVITUD
SEGÚN SAN LUIS
MARÍA GRIGNION DE
MONTFORT (1673-1716)**

Dios te salve, María, Hija predilecta del Padre eterno; Dios te salve, María, Madre admirable del Hijo; Dios te salve, María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo. Dios te salve, Madre mía querida, mi amable Señora y poderosa soberana. Dios te salve, mi gozo y mi corona, mi corazón y mi alma. Tú eres toda mía por misericordia, y yo te pertenezco por justicia. Pero aún no lo soy suficientemente. Por ello me consagro hoy totalmente a ti en calidad de eterno esclavo, sin reservarme nada para mí ni para los demás.

Si ves aún en mí algo que no sea tuyo, tómallo ahora mismo, hazte dueña absoluta de cuanto tengo; destruye, arranca, aniquila en mí cuanto desagrade a Dios; planta, levanta y realiza cuanto quieras.

Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu. Que tu humildad profunda sustituya a mi orgullo. Que tu contemplación sublime encadene las distracciones

de mi fantasía vagabunda. Que tu visión no interrumpida de Dios llene con su presencia mi memoria. Que el fuego de tu ardiente caridad incendie la tibieza y frialdad de mi corazón. Que tus virtudes ocupen el lugar de mis pecados y tus méritos sean ante Dios mi ornato y suplemento. En fin, muy querida y amada Madre mía, haz – a ser posible – que no tenga yo más espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y su divina voluntad; que no tenga yo más alma que la tuya, para alabar y glorificar al Señor; que no tenga yo más corazón que el tuyo, para amar a Dios con amor puro y ardiente como el tuyo.

No te pido visiones ni revelaciones, ni gustos ni contentos aun espirituales. Para ti el ver claro y sin tinieblas; para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras; para ti el triunfar gloriosamente a la diestra de tu Hijo en el cielo, sin humillación; para ti el mandar sobre ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto y sin oposición; para ti finalmente, el disponer como quieras de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.

Esta es, ¡oh excelsa María!, tu mejor parte que el Señor te ha concedido, y que no te será nunca arrebatada. Lo cual me llena de inmensa alegría. Para



mí, en este mundo sólo quiero gozarme en tu alegría: creer a secas, sin ver ni gustar nada; sufrir con alegría, sin consuelo de parte de las creaturas; morir continuamente al egoísmo, sin cansarme jamás; trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte, sin interés alguno, como el más ruin de tus esclavos.

Te imploro solamente que, por misericordia, me permitas decir tres veces amén todos los días y en todos los momentos de mi vida: amén a cuanto hiciste en este mundo mientras viviste en él; amén a cuanto haces ahora en el cielo; amén a cuanto haces en mi alma, para que en ella habites sólo tú a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo en el tiempo y en la eternidad. Amén.



**DE SAN MAXIMILIANO
MARÍA KOLBE
(1894-1941).
FUNDADOR DE
LA MILICIA DE LA
INMACULADA**

¡ Dignaos recibir mi alabanza,
oh Virgen bendita!

Inmaculada Concepción, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre amantísima a quien Dios quiso confiar todo el orden de la misericordia. Heme aquí a vuestros pies, yo N.N., pobre pecador.

Os suplico aceptéis mi ser todo entero como bien vuestro y posesión vuestra; obrad en mí según vuestra voluntad, en mi alma y en mi cuerpo, en mi vida, en mi muerte y en mi eternidad.

Disponed de mí como Vos deseáis, para que se realice lo que se ha dicho de Vos: “La Mujer aplastará la cabeza de la serpiente” y también: “Tú sola vencerás las herejías en el mundo entero”.

Que en vuestras manos purísimas, tan ricas en misericordia, me convierta en un instrumento de vuestro amor, capaz de reanimar y hacer que se abran plenamente tantas almas tibias o extraviadas.

Así se extenderá sin fin el Reinado del Corazón divino de Jesús.

En verdad, vuestra sola presencia, atrae las gracias que convierten y santifican a las almas: puesto que la gracia brota del Corazón divino de Jesús sobre todos nosotros pasando por vuestras maternas manos.



CONSAGRACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL ENCUENTRO CON DIOS DE LOS CRUZADOS DE MARÍA²

Santa María Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, te veneramos con la preciosa advocación de Nuestra Señora del Encuentro con Dios. Eres el lugar del encuentro de Dios con los

² La Cruzada Mariana es una iniciativa que busca la unión de oraciones entre sus inscritos y promueve la exaltación de Santa María como Mediadora Maternal de todas las gracias y la conversión de las almas mediante el rezo de las Tres Avemarías, el Santo Rosario y la Consagración a Nuestra Señora del Encuentro con Dios. Existen dos categorías: Pequeños Cruzados: Son los niños y adultos que hacen el propósito de rezar a la Virgen todos los días las Tres Avemarías por un tiempo determinado o de por vida. Cruzados del Santo Rosario: Son los niños y adultos que hacen el propósito de rezar a la Virgen todos los días el Santo Rosario por un tiempo determinado o de por vida. Ofrecen sus oraciones por estas intenciones: Por las intenciones generales del Santo Padre, en especial: Oración por la paz, la familia y el desarrollo de la vida. Por las intenciones de todos los cruzados para compartir los bienes espirituales que cada uno alcanza en la oración, en virtud del Cuerpo Místico de Cristo. Por las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales en la Iglesia.

hombres y de los hombres con Dios.

Tú cuentas en tu misión maternal con la asistencia eficaz de Dios para superar todas las dudas, dificultades, oposiciones, miserias, problemas y preocupaciones. Consagrarme a Ti me es vital. Protégeme, acógame, y guárdame en tu Corazón.

Madre mía, libremente me consagro a Ti, Nuestra Señora del Encuentro con Dios. Que Tú seas desde hoy mi Dueña, Reina y Consejera, mi Madre amantísima, corazón de mi corazón. Hazme hijo tuyo a tu gusto. Necesito perderme y abandonarme confiadamente en Ti, sin condiciones e irrevocablemente. Hazme instrumento dócil y disponible en tus manos virginales, que siempre dependa de Ti y que todo lo haga en Ti, Contigo, desde Ti, por Ti y para alabanza de la Trinidad. Haz que no le niegue nada a Dios. Concédeme “santificar el momento presente immaculizándolo”.

Madre Santa, haz que yo ponga todo lo mío al servicio de tu Hijo y deponga aquello que estorba a su obra redentora. Dulce Corredentora, de pie junto a la cruz de tu Hijo Redentor, edúcame para la cruz, enséñame a expiar.

Por último te ruego, Nuestra Señora del Encuentro

con Dios, Mediadora Maternal de todas las gracias, subordinada al único Mediador Cristo, que me dispenses todas esas gracias de santificación que Dios ha pensado para mí y que Tú contienes. Dame la gracia de defender el privilegio de tu Mediación Materna.

Dígnate aceptar esta consagración. Configúrame según tu Inmaculado Corazón, para asemejarme en todo a Ti, reproducir tu vida en mí, vivir inmerso en Ti, identificado y compenetrado contigo, y así alcanzar la unión con Dios, en el grado que Él quiera, para su mayor gloria y el mayor servicio a mis hermanos. Amén.

¡Gracias Dios mío, por Santa María!

Para más información dirigirse a:

TESTIMONIO

de Autores Católicos Escogidos®

Xuclà, 19. 08001 Barcelona

Tel.: (93) 301 31 94

Fax: (93) 301 14 48

e-mail: pedidos@testimonio.net

www.testimonio.net